

IV Jornada Cultumetría. Cursos de Verano de la UPV/ EHU

Algunas pinceladas de los organizadores del evento aunando las ponencias y los debates

Bajo el título “Medición del impacto social de la cultura. El laboratorio como medio ¿y cómo fin?” se desarrolló el pasado 10 de Julio la IV jornada Cultumetría, el segundo año consecutivo dentro de las jornadas de verano organizadas por UPV-EHU. En dicho evento, se buscó continuar debatiendo sobre la tarea inacabada de medir la cultura así como profundizar en una idea lanzada en la edición de 2016: la necesidad de experimentar, de romper los parámetros establecidos para las mediciones convencionales. En definitiva, ensalzar la figura del laboratorio como un medio y un fin en sí mismo.

La jornada planteó de inicio un triple objetivo:

- Debatir y reflexionar sobre la tarea inacabada de medir la cultura en la sociedad.
- Buscar la perspectiva de género en este terreno, donde Aintzane Larrabeiti expuso el último estudio sobre la precarización del estado de la mujer en la [cadena de valor](#) de la cultura.
- Proponer la figura del laboratorio como fundamental para dar pasos en este ámbito de investigación.

Así, se diseñaron dos mesas que intentaron pulir las aristas que componen los focos de la medición; se buscó un panel que tuvieran, en definitiva, distintas miradas.

Mesa 1:

- Aintzane Larrabeiti: Observatorio Vasco de la Cultura.
- Jaron Rowan: Investigador y profesor.
- Joxean Muñoz: Viceconsejero de Cultura del Gob. Vasco.

Mesa 2:

- María Devesa: profesora de economía de la Universidad de Valladolid
- Benito Burgos: Secretaría de Estado de Cultura
- Denis Itxaso: primer teniente de la Diputación Foral de Gipuzkoa y diputado de Cultura.

Este documento extracta a continuación algunas píldoras en forma de reflexión:

-La importancia de generar e interpretar los datos utilizando el binomio *Ver y Mirar* de Rafael Sánchez Ferlosio, y de la limitación de la capacidad y de e intencionalidad a la hora de materializarlo. A esto se le une otra cita, en este caso la de Martín Caparros, y su aforismo sobre los datos, y esa capacidad de gritar sin decir nada. Y para no quedarnos en el grito hay que establecerle un marco que le dé sentido. Los datos dan titulares y es lo que trasciende. Pero el fin es analizar qué es lo que trasciende y porqué lo hace.

-Se planteó la necesidad de, valga la redundancia, plantear problemas que nos ayuden a pensar. Galileo fue capaz de interpretar la luna gracias a ser pintor, y esto se une con el concepto de los laboratorios. De nuevo, miramos cosas y no las estamos viendo. Esta reflexión precede al hecho fundamental que la cultura es como un conjunto de derechos más que de prácticas. Los derechos, el de creación y producción, producen las prácticas. Pero claramente el estado y las instituciones están fallando, ya que favorece la asimetría y formas de desigualdad. No estamos accediendo de igual forma a las instituciones. Hay que hablar del

derecho de vida comunitaria, de tener una vida cultural compartida. Derechos que garantizan como comunidades a poder, valga de nuevo la redundancia, garantizar la cultura, que se caracteriza por tener espacios autónomos, vinculados a tejido local, al barrio. Esta base ha decidido ejercitar su cultura ya que el estado no llega o no es afín a los intereses locales. Estos son laboratorios en el sentido que permiten que lo estético, lo poético, se reproduzca. Permiten que se den conocimientos que en otro tipo de espacios no se dan. Se generen prácticas nuevas y subjetividades nuevas.

-También se afirmó que no se pueden hacer políticas serias sin un conocimiento de la realidad. Hay una parte que es difícil de medir y otra que se puede medir. En Euskadi hay una complejidad especial (Gobierno Vasco, Diputaciones y Ayuntamientos). Las metodologías deberían ser un conocimiento compartido entre administraciones. Se generan datos de diferentes metodologías y diferentes ámbitos que dificulta su análisis: hay que intentar aclarar que se tiene. Necesidad de extender la cultura de los datos.

-Desde el punto de vista académico se afirmó que el laboratorio para la medición de la cultura es necesario, ya que el conocimiento es la base de una buena gestión y hay que medirla desde una perspectiva económica y también desde una cultural, social y también medioambiental. Hay que medir, pero es complicado. Hacerlo económicamente es también difícil, y en cultura aún más. Como muestra, el ejemplo el caso de estudio de la Semana Santa en Palencia.

-Asimismo se vio que “estamos en un espacio de la cultura de una dimensión antropológica”. La cultura rompe sus costuras en las formas de ser, de relacionarse... Esto introduce un elemento de distorsión ya que es muy difícil acotarlo y medir, y da pie a una primera reflexión: la gestión pública debería funcionar como un laboratorio. Experimentar con un plan, no de manera temeraria. Experimentar implica investigar con uno/a mismo/a y con otros en aquellos temas que no conocemos, generando grupos de trabajo interdisciplinares. Desde las investigaciones se generan hipótesis que son líneas de trabajo. Y se procede mediante la prueba y el error. El concepto laboratorio si no tiene cierta perdurabilidad, no tiene sentido.

-Por último, desde la visión de la Diputación Foral de Gipuzkoa, se preguntaba el ponente: “¿Es necesario la medición de la cultura? Primero hay que despejar algunos recelos entorno a porqué se nos debe medir. Porqué nosotros sí y otros no”. Se afirmó que “no está nada mal que en el mundo de la cultura se imponga una medición que contribuya a cambiar realidades del entorno. El mundo está hecho un asco y bajo ese parámetro la cultura debe intervenir y jugar un papel”. La función social de la cultura es en lo que hay que centrarse, que la cultura ejerza un papel transformador.

Por último, dos preguntas abiertas con las que queremos seguir debatiendo.

- ¿Dónde empezamos a encontrarnos para dar este tipo de soluciones? ¿Dónde comenzamos a construir este espacio común? No correr el riesgo de que los datos generen una plantilla que impida la conversación; hay que abrir espacios de diálogo y que los datos no marquen el camino. Los procesos te atraviesan y te pertenecen; en cambio los datos son más fríos.
- Se habla de poner al ciudadano en el centro, pero resulta paradójico que esas reuniones siempre sean con expertos y no con ciudadanos.

Un saludo de Álvaro Fierro, Andoni Garaizar, Andoni Lastra y Aitzol Batiz. Os esperamos seguir viendo en estos foros.